

Sábado, 3 de diciembre de 2022 | 10:30

ASG y sostenibilidad: ¿Qué perdería la sociedad si nuestra empresa desapareciera?

Los gobiernos corporativos están obligados a iniciar o profundizar la transformación sostenible con una visión de largo plazo. Ya no hay espacio para el greenwashing.



Julie Kim

Directora de vinculación e internacionalización Facultad Administración y Economía UDP

Solamente desde 2019, la búsqueda del término ESG (ASG en Español) se ha quintuplicado en internet. Y, al día de hoy, más del 90% de las firmas del S&P 500 publican reportes de sostenibilidad.

Así, lo que ha estado haciendo la empresa Patagonia ya no es solo un caso raro entre sus pares. La compañía hizo noticia por realizar el “anti blackfriday”, sin promociones, reparando ropa incluso de otras marcas y vendiéndola al público. El aumento de la destinación de recursos y esfuerzos por comunicar los logros alcanzados en materia ambiental, social y de gobernanza (ASG) es transversal a industrias y tamaño de empresas en el mundo. Esto incluye a Chile: hoy son muchas las firmas nacionales y del MILA las que integran diversos indicadores de sostenibilidad. En paralelo, las inversiones en fondos sostenibles siguen aumentando.

Tras el 10x entre 2018 y 2020, en el que alcanzaron los US\$ 50 mil millones, ya para el primer trimestre del 2022 se llegaba a los US\$ 87 mil millones.

Sin embargo, de acuerdo a encuestas como la Edelman Trust Barometer, tres de cada cuatro inversionistas institucionales dicen no confiar en los logros de sostenibilidad informados por las empresas. Una sospecha que también resuena muchas veces en clientes, colaboradores,

proveedores y sociedad que viven diferencias entre lo declarado en memorias integradas y los procesos y sistemas reales que se viven en el día a día, haciendo cuestionar el “ADN sostenible” versus el *greenwashing* de relaciones públicas y RSE.

Esta desconfianza se genera, en parte, porque estamos conscientes de la complejidad que implica alinear esta visión de *stakeholders* o de *grow the pie*, con los gobiernos e incentivos corporativos y ejecutivos actuales en los que la existencia de la organización es y aún se debe solamente a los accionistas. A esto se suman hechos como la falta de rigurosidad observada en las mediciones actuales (S&P y Moody’s tienen una correlación del 99%; los indicadores SASB y GRI, en promedio un 54%). Y la relación causal entre *performance* ASG y resultados financieros no está libre de debate.

Todo lo anterior obliga a los gobiernos corporativos a velar por iniciar o profundizar la transformación estratégica y los modelos de negocios a sostenibles con una visión de largo plazo. Desde distintos puntos de vista, no hay alternativa.

Son cada vez más las externalidades y no solo medioambientales, las que son peleadas por grupos de presión que son además nuestros clientes, ciudadanos y colaboradores. Están tecnológicamente conectados por “nuevos valores” y formas de entender el rol de las empresas. De acuerdo al último estudio del World Economic Forum (WEF), en 101 de 198 países medidos se constata un aumento de disturbios civiles asociados a descontento económico y la mayor parte de los *millennials* declaran estar dispuestos a pagar un sobre precio a empresas responsables ambientalmente. Así, vivimos cambios en regulaciones e institucionalidad en forma cada vez más acelerada por estas presiones sociales (de hecho, Chile ha sido pionero en esta materia con varias leyes, como la REP). Lo cierto es que es mejor estar preparados con antelación a las que serán obligaciones legales en los distintos mercados en que se opera.

Por lo pronto, los cambios tecnológicos han traído la oportunidad de que empresas adelanten la mejora de sus huellas de carbono y transformación productiva, especialmente en países como el nuestro, en el que contamos con *players* y ventajas en competitivas en energías limpias.

Estamos, así, frente a un nuevo escenario laboral. Uno de los mayores desafíos que enfrentan las empresas hoy es la pelea por talento que lidere procesos de innovación y transformación. Y los estudios han sido consistentes en revelar que las dimensiones de sentido de propósito en la labor y la pertenencia, así como confianza con sus equipos de trabajo, son las que más se relacionan con indicadores de productividad e innovación. Es por esto que hoy las empresas compiten por “marca empleadora” en los futuros egresados de universidades. Todos han tenido que incorporar flexibilidades en el formato de trabajo y programas de formación/ aprendizaje continuo para las nuevas contrataciones.

Finalmente, una buena noticia. Además de mediciones mejorando –con una tendencia hacia la consolidación de reportes de ASG–, se están presentando estudios que están confirmando la correlación (no causalidad) existente entre la sostenibilidad y los resultados financieros. Esto, incluyendo estimaciones corregidas que demuestran que el efecto de los resultados ASG en los rendimientos de las acciones sería mayor que el proyectado anteriormente.

Y si bien persisten los debates entre los criterios de IFRS y GAAP, ESG, RSE, sostenibilidad, las nomenclaturas e indicadores seguramente irán evolucionando. En el intertanto, las compañías pueden responder a la siguiente pregunta: “¿Qué perdería la sociedad si nuestra empresa dejara de existir?”. Esto nos permitirá alinear la mirada hacia los *trade off* involucrados en nuestras decisiones de hoy, muchas veces cortoplacistas y solo enfocados en el valor para nuestros accionistas, a una visión de *stakeholders*. En un contexto de emergencia climática y múltiples riesgos sociales, este definitivamente será el camino a seguir.

¿Detectó un error? ¿Quiere comunicarse con el equipo de El Mercurio Inversiones? Contáctenos al correo inversiones@mercurio.cl
Conozca los Términos y Condiciones de uso del portal www.elmercurio.com/inversiones haciendo clic **aquí**.
Para conocer los términos generales de uso de los sitios de El Mercurio haga clic **aquí**.